
1984

Creación de Empleos Distintos de las Artesanías para las Mujeres de Bangladesh

Marty Chen

Follow this and additional works at: https://knowledgecommons.popcouncil.org/departments_sbsr-pgy

 Part of the [Family, Life Course, and Society Commons](#), [Gender and Sexuality Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [International Public Health Commons](#), and the [Regional Economics Commons](#)

How does access to this work benefit you? Click here to let us know!

Recommended Citation

Chen, Marty. 1984. "Creación de Empleos Distintos de las Artesanías para las Mujeres de Bangladesh," SEEDS no. 7. New York: Population Council.

This Case Study is brought to you for free and open access by the Population Council.



SEEDS (Semillas) es el nombre de una serie de folletos diseñados con el objeto de responder a las solicitudes recibidas de todo el mundo en las que se pide información sobre ideas de programas prácticos e innovadores en beneficio de mujeres de ingresos bajos, sugeridas por ellas mismas o por otras personas. Los folletos sirven como medio de compartir tal información y de incitar el establecimiento de nuevos proyectos basados en las experiencias positivas de mujeres que trabajan, no solo para ayudarse a sí mismas, sino también a otras mujeres, a mejorar su situación económica. Los proyectos que se describen en esta edición de SEEDS, así como los que se incluirán en futuras ediciones, se seleccionan por varias razones: producen dinero en efectivo para las mujeres; las hacen participar en el proceso de la toma de decisiones, especialmente aquéllas que les permiten escoger la forma en que van a percibir sus propios ingresos; se basan en sólidos criterios económicos y han logrado superar con éxito los obstáculos que se encuentran con mayor frecuencia. Estos informes no tienen carácter de preceptos, ya que cada esfuerzo en pro del desarrollo, tiene que entenderse con problemas y recursos diferentes. Lo que tratan de hacer es describir la historia de una idea y de su realización, en la esperanza de que las lecciones que se aprendan con ella puedan ser útiles en otros lugares y situaciones. También se escriben estos informes para llamar la atención de aquéllos que ocupan posiciones altas, donde se toman las decisiones, sobre el hecho de que proyectos generadores de ingresos para las mujeres o realizados por ellas, son viables y tienen una función muy importante que desempeñar en la esfera del desarrollo.

Seeds

No. 7 Sp. 1984

ISSN 073-6833

SEEDS recibe apoyo administrativo del Population Council. Su política editorial la determina el Comité Directivo de SEEDS, compuesto por las siguientes personas: Kristin Anderson (Center for Public Advocacy Research), Judith Bruce (The Population Council), Katherine McKee (The Ford Foundation), Jill Sheffield (The Carnegie Corporation) y Ann Leonard (Editora).

La traducción de esta edición de SEEDS al español fue subvencionada por:
Women in Development Office
Agency for International Development
Washington, D.C. 20523 U.S.A.

Creación de Empleos Distintos de las Artesanías para las Mujeres de Bangladesh

Relato de Marty Chen

Introducción

Con demasiada frecuencia los planificadores profesionales del desarrollo que diseñan proyectos destinados a producir ingresos para las mujeres, lo único que consideran son las artesanías. Si bien es cierto que en determinadas circunstancias éstas pueden proporcionarles una renta segura, en muchos otros casos las artesanías dan poco rendimiento y resultan ser una empresa más complicada de lo que se esperaba. Por consiguiente, las personas interesadas en desarrollar proyectos que creen ingresos para las mujeres, deben comenzar haciendo un estudio de la habilidad laboral que éstas poseen ya y preguntarse luego: ¿No existen otros tipos de ocupaciones basadas en esa habilidad que puedan darles mayores ingresos?

El Comité de Adelanto Rural de Bangladesh, conocido internacionalmente como BRAC (sigla de su nombre en inglés, Bangladesh Rural Advancement Committee), es una organización que ha logrado desarrollar con éxito un programa de oportunidades de empleo femenino, distinto de las artesanías. ¡De las 10.000 mujeres pobres aproximadamente que BRAC ha podido involucrar en actividades económicas viables, 9.000 no trabajan en artesanías! Este folleto trata de las experiencias de BRAC en el desarrollo de oportunidades de trabajo distintas de las artesanías, así como de las asociaciones en las que participan mujeres rurales.

El Ambiente

El mundo de las mujeres en Bangladesh está influido en gran medida por la tradición del *purdah* (literalmente la palabra significa "velo"; figurativamente, la reclusión velada de la mujer). De acuerdo con las normas del *purdah*, en Bangladesh a las mujeres por lo general no se les permite aparecer en sitios públicos—campos, mercados, caminos, pueblos—. Deben permanecer recluidas en el ambiente privado y salir únicamente en determinadas ocasiones y por determinadas razones. Tanto, que dentro de la tradicional división del trabajo en este país, se las excluye de las actividades económicas que se realizan en los campos o fuera de las aldeas, y se las confina a aquellas tareas que se ejecutan cerca, en los predios de su casa o de su pueblo.

Como el de las mujeres del resto del mundo, el trabajo diario de las campesinas de Bangladesh es largo y agotador. Crían animales y los cuidan; trillan, hierven, secan, ventean y descascaran cereales; cultivan frutas y vegetales; se encargan de la limpieza y mantenimiento de sus chozas y de los terrenos que las circundan; tienen niños y los crían y, ocasionalmente, producen artesanías para la venta o para usos domésticos. Sin embargo, en contraste con las mujeres de otras regiones de gran producción arroceras, que trabajan activamente en operaciones de transplante, deshierbe y recolección del grano, el trabajo de las campesinas de Bangladesh se limita casi exclusivamente a actividades posteriores a la cosecha (trillan, ventean,

secan, descascaran, muelen y almacenan el arroz). Por consiguiente, el único trabajo asalariado tradicional que está a su alcance es el que hacen después de la cosecha, o el trabajo doméstico que realizan en hogares ajenos. Pero hay aún más: en contraste con otros países donde las mujeres desempeñan un papel muy activo en el comercio, las campesinas en Bangladesh muy rara vez salen de su pueblo para ir a los mercados a vender o a comprar. El resultado de todo esto es que las pocas mujeres que participan en el comercio lo hacen al más bajo nivel, como vendedoras ambulantes dentro de sus propias aldeas. Sin embargo algunas, especialmente las más pobres, han comenzado a derribar estas barreras tradicionales, en su lucha por conseguir trabajo. El programa femenino de BRAC tiene como objetivo apoyar sus esfuerzos.

Cómo Enfoca BRAC el Desarrollo

El Comité de Avance Rural de Bangladesh (BRAC) es una organización privada, no gubernamental, que fundaron y administran personas del país. Comenzó como un proyecto de socorro y rehabilitación después de la Guerra de Liberación Nacional, a principios de 1972. Hoy es una institución para el desarrollo, multifasética, de gran envergadura y bien establecida, que cuenta con más de 1.500 empleados de jornada completa. Sus actividades sobre el terreno, cuya programación y apoyo administrativo emanan de una oficina central, se realizan en más de 1.000 aldeas de diferentes zonas rurales. Además,





BRAC disemina y transfiere los conocimientos que ha adquirido sobre el terreno, en su centro rural de capacitación y a través de sus materiales didácticos, su revista sobre desarrollo y sus publicaciones relativas a cuestiones de investigación y evaluación.

A principios de 1973, después de un año de actividades de socorro, BRAC inició un programa de desarrollo rural integrado, que cubría los siguientes campos: agricultura y horticultura, pesquería, educación de personas adultas, salud y planificación familiar, instrucción vocacional y otros programas de capacitación. El enfoque adoptado por BRAC en aquella época fue muy parecido al de los programas originales de desarrollo comunitario. Pensaba BRAC en ese entonces que todo lo que se requería para poner los proyectos en marcha era motivar la comunidad aldeana por medio de demostraciones. Muy pronto, sin embargo, las deficiencias inherentes a este enfoque se vieron claramente. En primer lugar, motivación, educación y capacitación no pueden por sí solas resolver los problemas estructurales de una sociedad. Y segundo, al suponer que una aldea era una comunidad homogénea, BRAC había dejado de entender los conflictos innatos que existen entre los ricos y los pobres de una misma población.

Con el paso del tiempo, y basado en experiencias adquiridas, BRAC reevaluó totalmente las ideas básicas que tenían sobre

pobreza y desarrollo en las zonas rurales. Hoy actúa en base a dos suposiciones: primera, que los programas diseñados para la comunidad entera benefician principalmente a los ricos y tienden a pasar por alto a los más pobres; y segunda, que los programas diseñados para los pobres, deben retar la estructura dirigente local que mantiene no solo el poder, sino también los recursos en las manos de unas pocas personas. Lo que BRAC pretende hacer ahora es organizar a los pobres y a los desposeídos de las aldeas (hombres y mujeres), formando con ellos grupos cooperativos, que planifiquen y manejen sus propias actividades. BRAC los asiste con capacitación, programas de extensión, préstamos y ayuda logística si se necesita.

El Programa Femenino

BRAC inició su programa femenino tan convencionalmente como su programa general. Se suponía que en las aldeas donde se puso en marcha, todas las mujeres recibirían servicios de salud y de planificación familiar. Las que estuvieran interesadas, asistirían a clases de educación funcional y las pertenecientes a un subgrupo, que el personal de BRAC calificaba de "desamparadas", (por ejemplo, viudas o mujeres abandonadas), recibirían instrucción vocacional en sastrería.

Este plan se basaba en los mitos tradi-

cionales de que la mujer no desempeña un papel activo en la esfera económica y que la sastrería es una labor femenina y, por ende, requiere solo niveles bajos de capacitación e inversión. No pasó mucho tiempo antes de que se probara la falsedad de tales mitos. La sastrería comercial, por ejemplo, demanda diestra especialización, capacitación intensiva y un mercado firme. Por estas razones se abandonó el programa.

En la esfera de la educación de adultos, sin embargo, BRAC actuó con mayor acierto. Diseñó un plan de enseñanza que se relacionaba funcionalmente con la habilidad laboral y los problemas de los aldeanos, hombres y mujeres, y reclutó individuos de ambos sexos que quisieran servir de maestros voluntarios. Reclutó y adiestró además algunas mujeres para que prestaran servicios sanitarios y de planificación familiar de costo bajo. Estos programas sí dieron buenos resultados. El fracaso del programa de capacitación vocacional y el éxito de los de educación funcional y de adiestramiento de trabajadoras sanitarias de primera línea, señaló la ruta que debía

seguir el desarrollo futuro del programa femenino.

Además, las investigaciones que se hicieron para determinar lo que realmente significaba ser mujer en las distintas clases económicas de Bangladesh, reveló que los hogares campesinos se pueden distinguir fácilmente por el grado en que los ingresos o la producción de las mujeres se requieran para atender las necesidades diarias de las familias. En términos generales, los hogares que más dependen de los ingresos o de la producción femenina, son los más pobres. Nadie se esfuerza tanto como ellas para alimentar, vestir y albergar a los miembros de la familia. Y nadie afronta mayores restricciones o recibe menos apoyo que estas señoras. Con base en esto, se decidió trabajar exclusivamente con mujeres de los hogares más pobres, cuyo mayor problema es el de sobrevivir de un día para otro.

Organización de los Grupos

La filosofía que inspira los programas femeninos de BRAC no es la de propender por



el avance económico o la independencia social de las mujeres para su propio beneficio, sino estimular la formación de grupos de mujeres necesitadas como parte de la lucha más amplia de organizar a los pobres de ambos sexos. Es por esto que BRAC insiste en que todas las actividades económicas y sociales que promueve se realicen colectivamente.

En la actualidad, BRAC organiza grupos de 20 a 25 personas pobres. Las identifica entre la gente que asiste a las clases de educación funcional. Cada grupo escoge dentro de sus miembros a las tres personas que se van a capacitar para servir de administradores y directores del grupo, y de asistentes de planificación familiar. El grupo además diseña y ejecuta una serie de proyectos conjuntos (basados en conocimientos laborales nuevos o tradicionales), y una serie de acciones sociales colectivas (planes para demandar salarios más altos, resolver disputas maritales, exigir derechos y servicios, etc.).

La tarea de organizar los grupos le corresponde al personal de BRAC sobre el terreno. Cada una de estas personas tiene la responsabilidad de trabajar con los pobres de cinco o seis aldeas. Viven en grupo, en edificios sencillos que sirven de oficina y residencia, y dos veces diarias van a pie o en bicicleta a una u otra de las aldeas de su sector. Durante la mañana sostienen discusiones y supervisan actividades; por la noche asisten a clases y reuniones. Deben visitar cada una de las aldeas a su cargo, por lo menos una vez por semana.

Cuando comienzan a trabajar por primera vez en una aldea, los miembros del personal de BRAC van por las calles hablando con la gente, observando los vecindarios y los hogares, y estableciendo contacto con los pobres de la comunidad. Invariablemente, antes de iniciar su trabajo de campo, conducen ya sea un estudio socioeconómico convencional o, por lo menos, un estudio informal del lugar. La información que recogen incluye destrezas laborales y ocupaciones e instituciones locales, infraestructura física, etc.

Después de unas semanas, cuando se ha familiarizado con la aldea lo suficiente para saber cuáles de los pobres pueden atraerse hacia el grupo, el trabajador sobre el terreno sugiere tener una reunión en uno de los hogares, durante la cual explica quién es y qué es lo que hace BRAC. Invita luego a los asistentes a que hablen de sí mismos y de sus problemas.

En un momento dado, el trabajador interrumpe la discusión para preguntar: "¿Cuán-



tos de ustedes estarían interesados en asistir a clases de educación para adultos? Nosotros suministramos las lecciones, así como tableros, cuadernos y lápices. ¿Podrían encontrar un maestro voluntario? ¿Dónde podríamos celebrar las clases?" Si el grupo está interesado en la enseñanza y puede identificar un maestro voluntario local (un individuo con alguna educación en el grupo o en la aldea), BRAC instruye a esta persona por una semana en sus oficinas locales, sobre el programa de enseñanza y la metodología de la educación funcional.

El sistema de educación funcional diseñado por BRAC gira alrededor de los problemas del pueblo y de diálogos sobre solución de problemas. En cada clase se presenta, discute y analiza un problema determinado. Al final de ésta, se enseñan las palabras (divididas en sílabas y letras) y los números pertinentes a dicho problema. El programa de enseñanza y los materiales—un juego de 60 lecciones con diagramas y un manual para el maestro—son obra del personal de BRAC.

Clases separadas para hombres y mujeres se dictan en las casas de la aldea. Personas de ambos sexos se reclutan localmente para que, durante unas pocas horas diarias, sirvan de asistentes del maestro.

Observando y supervigilando las clases de educación funcional, el personal de BRAC comienza a enterarse de los problemas de la aldea y de sus causas, y a identificar grupos con intereses similares con los que puedan organizarse agrupaciones cooperativas.

Hacia el final del curso de educación funcional, los grupos comienzan a considerar sus actividades futuras. Lo más típico es que discutan proyectos económicos conjuntos. Un grupo, por ejemplo, puede decidir dedicarse a cultivos colectivos, a la cría de peces o a una industria rural. El personal de BRAC examina junto con el grupo, todos los detalles y problemas probables de cada proyecto. Mientras tanto, incita a sus integrantes a que acumulen ahorros como prueba de que realmente quieren trabajar juntos y crear y mantener un fondo común para el grupo.

No existen reglas fijas para transacciones financieras o de producción. Cada grupo decide cuáles son los planes individuales, financieros y de producción que va a adoptar. El personal de BRAC los ayuda, analizándolos en términos de viabilidad y de posibilidades de costo efectivo. Cada uno de los miembros del grupo debe comprar una acción pequeña (un promedio de US\$1.00) por año. Se lo incita además a que ahorre una suma mínima (un promedio de US\$0.05) por semana. La suma total de las acciones y los ahorros constituye el capital del grupo.

Estos fondos se usan en forma rotatoria para financiar pequeños préstamos a individuos del grupo que, de otra manera, se verían forzados a obtenerlos de los prestamistas a exorbitantes tasas de interés, o como capital del grupo, para proyectos productivos conjuntos. Cualquier préstamo adicional, cualquier servicio de apoyo, o cualquier insumo que se necesiten para asistir este tipo de actividades colectivas, los suministra BRAC. Los préstamos de BRAC tienen un interés anual del 12%, la misma tasa del interés bancario. Por lo general, se le pide a cada uno de los integrantes del grupo que semanalmente haga una contribución mínima (un promedio de US\$0.15), para pagar el préstamo del grupo. (En Bangladesh el ingreso medio per cápita es menor de US\$100 anuales, o US\$1.92 por semana. Además, entre las mujeres que pertenecen a los hogares más pobres los ingresos medios son aún más bajos).

Con frecuencia, los grupos discuten y emprenden conjuntamente actividades de índole social. Pueden, por ejemplo, decidir usar el fondo común, o trabajar juntos para ayudarse mutuamente o auxiliar a otras personas

de la aldea, en casos de enfermedad, muerte o pérdidas de propiedad. O pueden decidir gestionar conjuntamente términos y condiciones de trabajo, por ejemplo, demandar salarios mínimos o retrasados, o quejarse de malos tratos recibidos de los patronos. También pueden ejercer presión para recibir de las autoridades locales bienes o servicios tales como bombas mecanizadas, terrenos públicos, servicios médicos o raciones. Otra actividad común de los grupos es la de prescindir del prestamista local, recolectando fondos colectivos con los que se puedan financiar pequeños préstamos individuales.

Cuando los grupos emprenden actividades como estas, se ven enfrentados regularmente con el "establecimiento" de la aldea (los ricos, los ancianos, los dirigentes religiosos, o los políticos locales). Mucha de la habilidad que se requiere para organizar los grupos y mucha de la cohesión interna que éstos tengan, emanan o tienen relación con las tácticas que se inventen para afrontar dichos obstáculos y conflictos. En principio, se evitan los enfrentamientos en masa y las tácticas violentas; pero los conflictos pequeños son ocurrencia diaria para los grupos y sus organizadores. Lógicamente, no son raras las pugnas internas dentro del grupo. Sin embargo, su solución, si la manejan hábilmente los integrantes del grupo y el personal de BRAC, puede en realidad servir para fortalecer la agrupación.

En lo que toca a organización interna, por lo menos dos miembros de cada grupo reciben capacitación en contabilidad y administración del grupo. Estos individuos, que desempeñan funciones claves dentro de él, continúan siendo considerados como sus directores no titulados. Los grupos se formalizan con la elección de funcionarios y la adopción de su constitución y reglamentos, solamente cuando sus actividades así lo requieren. Por ejemplo, deben registrarse legalmente para poder recibir ciertos tipos de asistencia gubernamental, o cursos de adiestramiento de determinadas organizaciones.

Más adelante, se escogen los grupos más activos y fuertes para que organicen otros similares en su propia aldea o en aldeas cercanas. No es sorprendente pues que su influencia se extienda a medida que los pobres que no están afiliados observan las actividades que los grupos realizan en su zona. Gradualmente, todas las agrupaciones se van uniendo para formar una federación, primero al nivel de la aldea y luego en toda el área que abarca el proyecto. Los grupos dan a esta federación el nombre de "Fuerza Popular



de Trabajadores” (el significado original de esta frase en idioma bengalí es “aquéllos que viven de su propio trabajo”). Todos los grupos femeninos se llaman Grupos de Mujeres Trabajadoras y los masculinos, Grupos de Hombres Trabajadores.

Los Grupos de Mujeres Trabajadoras

Después de su fracaso inicial con la educación vocacional, BRAC se dedicó a averiguar qué era lo que las mujeres sabían hacer y qué tipos de proyectos viables podrían producirles ingresos. Estos últimos los discutieron con el personal de otras organizaciones; leyeron además materiales sobre programas que habían dado buenos resultados en otros lugares; visitaron varios proyectos, inclusive algunos fuera del país y, al final, compilaron una lista larga de posibilidades. ¡Lo más importante, sin embargo, fue que condujeron encuestas, entrevistas y discusiones con las campesinas de Bangladesh!

Durante su investigación, los trabajadores de BRAC examinaron todo tipo de proyectos y de destrezas laborales. Sin embargo, en sus propios programas tenían que ser más selectivos y sistemáticos. Primero, debían descartar planes que solo pudieran emplear 30 mujeres aquí y otras 50 más allá. ¡Lo que necesitaban era ayudar a miles de mujeres en cientos de aldeas! Segundo, resolvieron que cada grupo femenino tendría que decidir por sí mismo qué proyecto o proyectos deseaba emprender, de acuerdo con las necesidades, conocimientos laborales y requerimientos de sus integrantes. Basarían tales decisiones en lo que desearan obtener: bien fueran resultados a corto plazo o a largo plazo, empleo durante todo el año o por temporadas, fuentes de ingresos totales o parciales. Y tercero, los trabajadores de BRAC querían establecer una estructura que sirviera para acelerar la planificación económica.

Como primer paso en la elaboración de esta estructura se preguntaron qué habilidades laborales y qué proyectos tenían la posibilidad de convertirse en grandes fuentes de trabajo para las mujeres de Bangladesh. Al efecto hicieron la siguiente clasificación:

1. Ocupaciones tradicionalmente “femeninas” que son o han sido fuentes importantes de trabajo para las mujeres del país: actividades agrícolas posteriores a las cosechas (descascamiento, molienda); cría de animales domésticos; cría de aves de corral; cultivos de árboles, parras y vegetales; actividades anteriores y posteriores a la pesca (tejadura de redes, secamiento y almacenaje

del pescado); procesos preparatorios de los tejidos.

2. Habilidades y ocupaciones tradicionalmente “masculinas” que podrían ser importantes fuentes de trabajo femenino: actividades agrícolas (siembra, transplante, recolección de la cosecha); trabajos de construcción; tejidos.

3. Habilidades “femeninas” tradicionales con potencialidad de ser fuentes importantes de ingresos para las mujeres: hechura de mantas acolchonadas; hechura de artesanías.

4. Ocupaciones tradicionales de otros países, que pueden ser útiles a las mujeres de Bangladesh: sericultura (cultivo de la seda); impresión de telas con bloques de madera.

Como segundo paso en la elaboración de la estructura antes mencionada, los trabajadores de BRAC se preguntaron qué se debía hacer para transformar estas habilidades y ocupaciones en fuentes importantes de ingresos y de empleo para la mujer. En ciertas regiones, lo que se requería era la clase de apoyo que el gobierno o las organizaciones de desarrollo dan a actividades agrícolas tradicionalmente “masculinas” (insumos como fertilizantes y semillas, tecnología, préstamos, subsidios, fijación de precios, mercados). En otros sectores se necesitaba la clase de “creación de empleos” que ocurre en la industria (capacitación laboral, suministro de capitales fijos y de trabajo). Tomando en cuenta estos dos vastos tipos de requerimientos, BRAC decidió clasificar todos los proyectos con buenas posibilidades en dos categorías: (a) aquéllos que incrementaban la productividad del trabajo que las mujeres hacían ya; y (b) aquéllos que ampliaban las posibilidades existentes de empleo femenino.

Proyectos para Incremento de la Producción. A fin de aumentar la productividad del trabajo que las mujeres hacían ya, BRAC adoptó planes destinados a:

- transformar la producción de subsistencia en producción comercial, mediante el suministro de cantidades pequeñas de capital de trabajo

- incrementar su rendimiento y eficiencia, ofreciéndoles los mismos servicios de extensión que se dan a los hombres (préstamos, insumos, tecnología, capacitación, etc.)

- proteger el trabajo femenino para que no sea desplazado por las máquinas

- mejorar los términos y condiciones de la producción; (la idea era que si las mujeres



iban a poder tener control sobre su propio trabajo, deberían estar en capacidad de demandar salarios más altos, más oportunidades de empleo y acceso a tierras laborables.)

Planes de Expansión del Empleo. En Bangladesh, las mujeres por tradición se han visto limitadas a ciertos conocimientos laborales y a ciertos trabajos. Es más, sus habilidades y los artículos que producen no se han diversificado ni han mejorado a través de los años. A fin de expandir las oportunidades femeninas de trabajo asalariado y de producción, estas tendencias deben invertirse.

Por consiguiente, BRAC adoptó planes destinados a:

- comercializar las ocupaciones tradicionalmente femeninas, creándoles nuevos mercados
- revivir tanto la habilidad laboral como los diseños femeninos y adaptarlos a la producción de nuevos tipos de artículos útiles comerciables.
- adiestrar a las mujeres en trabajos nuevos o no tradicionales
- movilizar la demanda del trabajo femenino, ejerciendo presión ante las autoridades para que se incluya a la mujer en proyectos públicos de empleo y en agricultura.

Como resultado de sus proyectos de expansión del empleo femenino, entre 1976 y

1984 BRAC ha logrado incorporar el mayor número de mujeres en procesos de tratamiento arrozero (3.810), cría de animales domésticos (2.344), horticultura (843) y cría de aves de corral (800). Además, algo que es muy significativo en Bangladesh, ha logrado que cada año 200 mujeres emprendan proyectos agrícolas colectivos en terrenos alquilados.

Lo que sigue es una descripción de algunos de estos proyectos. Cada uno se discute en términos de sus requerimientos para capacitación, administración y organización. El objetivo de estas descripciones es dar una idea del proceso que se ha seguido; es decir, de cómo los problemas que se encontraron en el desarrollo de cada proyecto se afrontaron o superaron.

Los Proyectos

Horticultura. En Bangladesh la producción de vegetales y frutas está a cargo de las mujeres. Es por esto que, desde un principio, BRAC inició un proyecto de extensión hortícola. Semillas vegetales, de variedades nuevas y comunes, se les distribuyeron a miles de familias y a escuelas primarias y secundarias. Los trabajadores sobre el terreno de BRAC les enseñaron cómo preparar los viveros, transplantar las semillas y cuidar las plantas. También promovieron la siembra de árboles frutales, distribuyendo regularmente miles de arbolitos jóvenes, provenientes de semillas o

de pies sacados de árboles como cocoteros, plátanos, mangos, papayos y guayabos. Todos estos elementos se les vendieron a precio de costo a las familias interesadas.

En la actualidad los servicios hortícolas de BRAC tienen como objetivo principal llegar directamente hasta las mujeres pobres y beneficiarlas. A aquéllas que no poseen suficiente tierra, o que quieren trabajar con otras personas, se las incita a que establezcan cultivos colectivos, tomando en alquiler lotes ajenos o cultivándolos como aparceras para compartir con los dueños los frutos de la cosecha. Por ejemplo, un grupo de mujeres, plantó 60 limoneros, a un costo de 3 takas por árbol, es decir, invirtió en ellos 180 takas. (En ese entonces 15 takas equivalían a US\$1; la inversión fue, pues, de US\$12). Cada árbol produjo anualmente unas 30 takas de limones. En total, el rendimiento anual de los 60 árboles ascendió a 1.800 takas (US\$120, es decir, fue 10 veces mayor que la inversión original). También se están organizando mujeres para que planten y cultiven arbolitos jóvenes para la venta, utilizando tanto semillas, como piecitos de otros árboles. Hacia 1982, había más de 800 mujeres en proyectos de horticultura.

Cría de Animales Domésticos. En Bangladesh la cría de animales domésticos es también una tarea femenina. Después de una colaboración inicial que tuvo con una finca lechera del gobierno, BRAC abandonó la idea de prestar servicios veterinarios para ganado vacuno (que con frecuencia es propiedad de las familias más ricas), y decidió en cambio concentrarse en proyectos de cría de terneros y de cabras, con la participación de mujeres sin recursos.

En la actualidad, BRAC suministra préstamos a agrupaciones de mujeres que tienen pocos animales o carecen de ellos y que desean adquirir algunos, en conjunto con otras personas. Muchos de estos grupos utilizan los préstamos de BRAC para comprar animales pequeños que cuidan y luego venden por más dinero, 10 ó 12 meses después. Una ternera que se compra por 500 takas (US\$33.33) se puede vender por 1.000 takas, 10 meses más tarde; una ganancia de 50 takas (US\$3.33) por mes, sin demasiado costo ni trabajo.

Por ejemplo, en enero de 1978, un grupo de 15 mujeres obtuvo de BRAC un préstamo de 7.500 takas (US\$500), con las que compraron 15 terneras. Cada miembro del grupo se hizo cargo de una. Los costos de la crianza y engorde del animal fueron insignificantes y no requirieron desembolso alguno. Un año des-

pués se vendieron 14 terneras. (La otra no se había criado bien, así que la encargada de ella continuó cuidándola hasta que creció lo suficiente para venderla por buen precio.)

Precio de compra de 14 terneras:	7.000 takas
Precio de venta de 14 vacas:	14.814 takas

Las mujeres cancelaron el préstamo un poco después de la fecha de vencimiento, pero solo porque esperaron a que subiera el precio de las vacas en el mercado. Como BRAC les cobró un interés del 15% anual sobre el préstamo, el monto total de los intereses ascendió a 1.050 takas.

Precio de venta de 14 vacas:	14.814 takas
Precio de compra, más intereses:	-8.050 takas
Ingresos netos:	6.764 takas

El 50% de este ingreso neto se distribuyó por igual entre 14 de las integrantes del grupo, una ganancia individual de 483 takas (US\$32) para cada una. El otro 50% del ingreso neto se depositó en el fondo monetario del grupo.

Algunos grupos prefieren obtener préstamos más pequeños y comprar menos animales. En este caso, deciden qué personas entre sus integrantes tienen facilidades (espacio y alimento) para cuidar de ellos. La inversión inicial la hace el grupo y el costo del engorde lo pagan las personas que cuidan de cada animal. Cuando éste se vende, su cuidandera recibe la mitad de las ganancias y la otra mitad va a aumentar los fondos del grupo. Las pérdidas que ocurran las paga todo el grupo. Es lógico pues que éste presione a las encargadas de los animales para que los atiendan bien. En diciembre de 1982, más de 2.000 mujeres tenían crías de vacas o de cabras.

Es importante hacer notar que estos proyectos de cría de animales domésticos destinados a los pobres, tienen como objetivo principal elevar al máximo las ganancias, y no incrementar la producción ganadera. No se ofrecen servicios veterinarios de extensión y no es mucho lo que las mujeres tienen que invertir en costos o trabajo. Los únicos insumos que se requieren de BRAC son los préstamos y la supervigilancia que ejerce su personal sobre el terreno. En el futuro, sin embargo, BRAC tiene planes de suministrar capacitación e insumos (como vacunas y mejores alimentos para los animales), a fin de aumentar la producción de las mujeres pobres que puedan comprar vacas o cabras propias.

Cría de Aves de Corral. En Bangladesh, la mayoría de las mujeres tienen gallinas o patos (dependiendo del terreno), que andan sueltos y se alimentan con cuanto encuentran alrededor de la casa. En 1976, BRAC inició un programa destinado a expandir este sistema tradicional de criar aves de corral, y a mejorar su raza, mediante la introducción de especies genéricas superiores, vacunación masiva y capacitación (en mejoramiento de las especies avícolas, alimentación, gallineros y control de las enfermedades). Desde el principio se decidió centralizar las actividades de enseñanza y de apoyo técnico, en el Centro de Adiestramiento y Recursos (CAR) de BRAC, una finca campestre que cuenta con dormitorios, salones de clase y sitios para demostraciones, a unos 24 kilómetros de Dacca. En los predios de CAR se construyeron gallineros; se los pobló con gallos extranjeros y gallinas locales y se comenzó la producción de huevos y de pollitos de razas cruzadas.

Inicialmente BRAC utilizó la experiencia del personal de otras organizaciones donantes en sus actividades de capacitación y asistencia, pero pronto contrató sus propios expertos en avicultura. Entre las funciones que se les asignaron estaban las de realizar estudios de factibilidad, encargarse de las labores de capacitación y coordinar el suministro de vacunas, huevos y pollitos. Posteriormente se introdujo otro grupo de trabajadores, el de paraveterinarios avícolas, también en apoyo del programa. Son jóvenes graduados en escuelas secundarias, quienes, después de ser adiestrados por CAR, se envían al lugar de los proyectos para que los supervisen personalmente y presten servicios de extensión y administración, con el respaldo técnico de CAR. En la actualidad, los huevos de especies cruzadas se los suministra CAR individualmente a las mujeres por intermedio de los paraveterinarios, y las mujeres del pueblo asisten a éstos en las campañas regulares de vacunación.

Ultimamente BRAC se dio cuenta de que hay varios elementos que son esenciales para el éxito de un programa avícola: mejoramiento genético de las especies, criaderos centralizados, sistemática selección de los gallos locales, aprovisionamiento y entrega regular de vacunas, supervisión al nivel de la aldea y administración. En la actualidad los programas avícolas de BRAC incluyen todos estos elementos.

Piscicultura (cría de peces). En Bangladesh solo las familias ricas tienen estanques, pero con frecuencia dejan que se corroan o se

sequen. En vista de ello, BRAC decidió que se podían organizar y apoyar grupos de aldeanos pobres para que tomaran estanques en arrendamiento, los cavaran de nuevo y los surtieran de peces. En teoría, un estanque de aproximadamente 0.13 hectáreas puede producir pescados por valor de 10.000 takas (US\$666) anuales.

Algo muy típico, es que tanto el gobierno como otras organizaciones emplean varones en la cría de peces. La idea es que "los hombres son pescadores". BRAC, sin embargo, considera esta actividad como proyecto potencialmente lucrativo para hombres y mujeres, en vista de que en las comunidades pesqueras ellas desempeñan labores tan importantes como la tejedura de las redes y la limpieza del pescado. En muchas comunidades, muchachas jóvenes son las que sacan el pescado de los estanques del pueblo. Además, la experiencia ha demostrado que las mujeres pueden realizar el trabajo pesado que requiere la excavación de los estanques y el cuidado, recolección y venta del pescado. BRAC discutió la capacidad potencial de las mujeres para este tipo de trabajo con los expertos piscicultores del UNICEF y en enero de 1978, las dos organizaciones iniciaron conjuntamente el primer programa nacional de capacitación femenina en piscicultura. Desde esa época, BRAC, el UNICEF y otras organizaciones han puesto a trabajar regularmente a las mujeres en esta actividad.

Un buen ejemplo de ella se encuentra en la aldea de Aurangabad. Con el apoyo de BRAC, 24 miembros de un grupo masculino y 15 integrantes de uno femenino, alquilaron un estanque que había estado abandonado por 15 años. Lo cavaron de nuevo a principios de 1978. Todos los miembros del nuevo grupo donaron el 20% del precio de su labor y BRAC les pagó el 80% del salario restante. Comenzaron el proyecto con el capital que habían reunido: a cada miembro del grupo se le había pedido contribuir 2 takas mensualmente al fondo común, por un año aproximadamente. Procedieron luego a hacer las siguientes inversiones:

peces pequeños (3.000)	469 takas
cascarilla de arroz (2 maunds)	125 takas
cal (300 seers)	60 takas
torta de orujo (1 maund)	83 takas
fertilizantes químicos	<u>20 takas</u>
	757 takas

(Maund: = medida de peso equivalente a 82 libras; Seer: = medida de peso equivalente a 2 libras aproximadamente.)



Suministraron además estiércol de sus propios rebaños.

En el primer año obtuvieron alrededor de 4.000 takas de ganancia. Una inversión media de 19.50 takas (US\$1.30) hecha por cada miembro del grupo, le produjo en promedio 103 takas (US\$6.80) a cada uno.

Como había ocurrido con el proyecto avícola, pronto se dio cuenta BRAC de que debía contratar sus propios expertos en piscicultura para que prestaran servicios de adiestramiento y de apoyo técnico a través de CAR. En 1978 se excavaron en los predios rurales de CAR un estanque grande y dos pequeños que se poblaron luego con diferentes variedades de peces de crecimiento rápido. En la actualidad los expertos contratados dictan cursos regulares de piscicultura, así como de diseño y construcción de estanques. Por su parte, CAR suministra peces grandes y pececillos. El personal de BRAC sobre el terreno se encarga de la administración de los proyectos.

Todo programa encuentra problemas y éste no es una excepción. En primer lugar están los términos y condiciones de los contratos de alquiler de los estanques. Al principio, algunos no se registraron legalmente, con el resultado de que no pudieron cumplirse, los grupos se descorazonaron y los proyectos fracasaron. Ahora todos estos contratos se certifican.

Segundo, existen problemas de orden técnico. Por ejemplo, el de la hondura óptima a la que se deben excavar los estanques para impedir que el agua se rezuma y para que permitan un máximo de cultivo.

Tercero, existen los problemas humanos y de organización inherentes al servicio mancomunado y a la participación en las ganancias. La comercialización del pescado, sin embargo, presenta pocos problemas ya que se vende en los mercados regulares. Además, algunos grupos, dependiendo del tamaño del estanque y de las condiciones de sus riberas, siembran alrededor de él plátanos, papayos y otros árboles frutales para evitar la erosión y obtener ganancias adicionales.

Tratamiento del Arroz. El proceso de tratamiento de los cereales después de cosechados (el principal en Bangladesh es el arroz), también lo hacen las mujeres. Las tareas que se describen a continuación son exclusivamente femeninas; casi todas requieren gran cantidad de tiempo:

Hervor. Es el proceso de hervir el arroz a fuego lento, en tambores grandes.

Secamiento. Antes de poner el arroz a secar, debe prepararse la super-

ficie donde se va a colocar; se cubre con una capa de barro, se deja secar y se barre. Una vez que el grano se extiende sobre ella, hay que voltearlo a intervalos regulares y protegerlo a todo momento de las gallinas y las aves silvestres.

Descascaramiento. Lo más común es que el arroz se desholleje primero y se pula después, golpeándolo dentro de un aparato que se maneja con los pies, llamado *dekhi*.

Aventamiento. Como las operaciones de secamiento y limpieza, la tarea de ventear el arroz se repite varias veces: después de la trilla, del hervor y del descascaramiento. Las mujeres hacen sus propios venteadores de bambú.

Almacenaje. El almacenaje y vigilancia de las existencias de arroz y semillas destinados a usos domésticos y a la venta, lo hacen las mujeres en sitios o recipientes preparados por ellas. Son ellas las que juzgan la calidad y el grado de humedad del grano y las semillas antes del almacenamiento y durante él.

Alrededor del 70% del arroz que se produce en Bangladesh lo tratan las mujeres¹, y más del 50% de los salarios que tienen a su alcance de derivan de esta actividad². Por consiguiente la preparación del arroz constituye el margen vital de supervivencia para millones de mujeres pobres y para sus familias. Se calcula que más del 40% de las familias rurales, las familias más pobres, sobreviven gracias a los salarios que ganan las mujeres en el tratamiento del arroz³.

Por todo esto, es evidente que asistir a las mujeres que quieren trabajar descascando arroz a escala comercial ofrece varias ventajas económicas, ya que es una labor que se basa en conocimientos laborales, equipos y mercados que existen ya; produce rendimientos rápidos (en dos días); acarrea pocos riesgos y, para algunas mujeres, ha sido tradicionalmente un pequeño negocio. El único impedimento que encuentran es la falta de capital de trabajo para comprar el arroz.

Las mujeres interesadas en esta actividad obtienen préstamos de BRAC por intermedio de su grupo, trabajan solas o en conjunto y venden el arroz valiéndose de los varones de la familia. El grupo recibe los

1. Harris, Barbara. *Post Harvest Rice Processing System in Rural Bangladesh*, Bangladesh Agriculture Resource Council, Dacca, 1978, p. 2.

2. Cain, Mead and S. R. Khanam, "Class, Patriarchy, and the Structure of Women's Work in Rural Bangladesh." *Population & Development Review*. 5(3), 1979, pp. 34-35

3. *Who Gets What and Why*, BRAC, 1979, pp. 75-77

préstamos, y sus integrantes actúan como fiadoras mutuas entre ellas mismas. Inicialmente BRAC le prestaba a cada mujer dinero para comprar un *maund* de arroz sin deshollejar. Sin embargo, reconociendo más tarde los beneficios de costo efectivo que se obtienen procesando de una vez mayor cantidad de arroz, a cada una se le prestó dinero suficiente para comprar dos *maunds* de arroz sin deshollejar, (180 takas, o US\$12). Los préstamos pequeños sirven de mucho. Con esa cantidad de arroz las mujeres comenzaron a ganar entre 36 y 56 takas (US\$2.40 y US\$2.73) por semana. Hacia diciembre de 1982, cerca de 4.000 se dedicaban a esta actividad.

A fin de garantizar el control de la mujer sobre esta fuente de ingresos, existen planes de convertir algunos de los grupos femeninos arriba descritos en cooperativas dedicadas a la molienda de arroz en pequeña escala, de las que serán propietarias y administradoras. En Bangladesh, con el estímulo de capital a interés muy bajo (que prestan los bancos nacionalizados) y de fuerza eléctrica subvencionada, los molinos mecánicos y automáticos se han venido apropiando gradualmente de las operaciones de tratamiento del arroz y, por ende, desplazado la mano de obra femenina. Incrementando la escala de las operaciones de tratamiento arrocero hechas por las mujeres, y reforzando el control que ellas tienen

sobre dichas operaciones, se podría evitar o, al menos, invertir su desplazamiento de esta serie de actividades que son tan vitales para ellas. Si se prohibieran los grandes molinos automáticos y solo se dieran licencias a molinos pequeños, sería posible organizar a las mujeres para que los compraran y administraran. Tanto BRAC como otras instituciones que tienen vasta experiencia en organización femenina, podrían suministrar el apoyo administrativo que dichos molinos cooperativos requirieran. De esta manera, las mujeres no perderían su principal fuente tradicional de ingresos, a medida que el país adopta técnicas de producción que requieren grandes inversiones de capital.

Sericultura. (Producción de fibras de seda). Desde mediados del decenio de 1970, el Consejo de la Seda del gobierno de Bangladesh y varias organizaciones voluntarias, entre las que se cuenta BRAC, han venido estudiando el potencial económico de varios tipos de gusanos de seda, con el fin de producir fibras naturales para el sector textil de la nación y crear una fuente de ingresos para las mujeres de las aldeas. Inicialmente se prestó mayor atención al cultivo del gusano de seda que se alimenta con las hojas de la higuera de ricino y produce una variedad de seda conocida localmente con el nombre de *endi*. Se le encontraron, entre otras, las si-





Después de un período experimental, se adoptaron sistemas de producción, administración y extensión basados en tres decisiones de gran importancia que se habían tomado. Primera: todas las etapas de la producción (desde el cultivo de las plantas, hasta el cuidado de los capullos y el hilado de las fibras de seda, estarían a cargo de una mujer individualmente, a fin de garantizarle ingresos e incentivos suficientes. Segunda: solo gusanos y no huevos se las darían a las mujeres para el cultivo. El suministro de gusanos reduce el cuidado extra que necesitan las larvas y garantiza que solo se cultiven gusanos de buena calidad; (en los Centros de Servicio de BRAC los gusanos enfermos o demasiado pequeños se descartan). Tercera: Los Centros de Servicio suministrarían todos los gusanos, todos los arbolitos de castor (procedentes de semillas o de pies sacados de otros árboles) y, en determinados días de la semana, servirían de sitios de recolección y de venta de la seda hilada. En tales días, las mujeres reciben hoy el precio de su hilo, amortizan una pequeña parte de los préstamos que recibieron para comprar la rueca, y recogen nuevos gusanos para el cultivo. El vivero distrital del gobierno suministra huevos y arbolitos matrices, asistencia técnica y mercados para los hilos de seda. BRAC compra a bajo precio el hilo dañado o de mala calidad para experimentos textiles.

guientes ventajas: la seda *endi* es más fuerte que el algodón, más barata que la seda proveniente de los gusanos del árbol de morera y requiere una tecnología que emplea gran densidad de mano de obra (hilado en ruecas manuales), en vez de tecnologías que requieren grandes inversiones de capital (devanado mecánico). El cultivo e hilado de la seda *endi* prometía generar ingresos fijos por una inversión muy limitada. Requerimientos de capital: US\$.33 para la rueca y US\$5.00 para estantes y otros instrumentos. Y requerimientos de capacitación: los conocimientos necesarios para el cultivo de las higueras, la cría del gusano y el hilado de la seda *endi* eran más fáciles de adquirir que los que se requieren para la seda de la morera.

BRAC logró hacer arreglos para la capacitación de tres tipos distintos de personal en las fincas del gobierno dedicadas a la sericultura y por intermedio de otras organizaciones voluntarias. Sucesivos grupos de aldeanas recibieron instrucción intensiva sobre cultivo y administración de la seda de castor, a fin de capacitarse y servir de paratécnicas en sericultura de BRAC, como empleadas de tiempo completo. Al personal de BRAC que se encargaría de los proyectos de sericultura se lo adiestró en las distintas etapas de la producción de la seda, en sistemas técnicos y de asistencia, en determinación de precios y en comercialización.

En vista del éxito obtenido con la seda de castor, se decidió más tarde experimentar con cultivos de seda de morera. Los Centros de Servicio y el personal paratécnico de BRAC estaban en capacidad ya de proveer el cuidado adicional que requieren el árbol y el gusano de la morera. En diciembre de 1982, más de 800 mujeres estaban cultivando e hilando seda de castor y otras 50 seda de morera. Más recientemente aún se introdujo el arte de imprimir telas de seda con bloques de madera y de bordarlas a mano. También se les enseñó a las mujeres cómo tejer la seda.

BRAC descubrió que el cultivo e hilado de la seda pueden suministrar ingresos primarios a las mujeres que trabajan en esta labor ocho horas diarias, e ingresos complementarios a las que le dedican menos tiempo. BRAC cree que la sericultura puede proveer ingresos todo el año, a pesar de estar las plantas sujetas al ciclo de las estaciones. Cree además que la sericultura tiene el potencial de convertirse en fuente de empleo a grande escala para muchas de las mujeres de Bangladesh.

Agricultura. En Bangladesh las actividades agrícolas del campo constituyen la



principal fuente de empleo rural en el país. Tradicionalmente, sin embargo, solo los hombres y no las mujeres se ocupan en ella. En vista de esto, BRAC decidió capacitarlas en labores agrícolas del campo, no solo para que pudieran ganar dinero sino, además, integrarse a la fuerza rural del trabajo. Pensaba BRAC que si la gente las veía trabajando en los campos, era posible que alguien las contratara como trabajadoras agrícolas.

Como primer paso, BRAC optó por apoyar grupos de mujeres que desean obtener terrenos, en alquiler o en aparcería, para cultivar sus propias cosechas. Las ayuda a planificar y manejar sus cultivos y les otorga préstamos para la compra de los insumos requeridos.

¿Cuáles son los pasos necesarios para que un proyecto agrícola dé buenos resultados? ¿Cómo han dado las mujeres estos pasos? ¿Han adquirido la habilidad "masculina" que se requiere?

- **Alquiler o Aparcería de Tierras.** Con la asesoría y el dinero que les presta BRAC, las mujeres obtienen lotes de tierra, alquilándolos de sus dueños o con contratos de aparcería. En un principio, no sabían qué clase de tierra buscar ni de qué calidad. Ahora, gracias al adiestramiento y experiencia que han tenido, poseen esta habilidad tan esencial.

- **Preparación y Arado de la Tierra.** Las mujeres no aran la tierra, sino que contratan hombres (sobre la base de salarios diarios) para que desempeñen esta función.

- **Cultivo.** Anteriormente las mujeres no sabían cómo plantar, transplantar, desyerbar, etc. Comenzaron pues contratando hombres para que trabajaran con ellas y las enseñaran cómo hacer cosas. Al final de la primera cosecha ya habían adquirido todos los conocimientos necesarios.

- **Recolección de la Cosecha.** Como ocurrió con el cultivo de la tierra, las mujeres aprendieron a recolectar las cosechas con relativa facilidad.

- **Mercados.** Los mercados son uno de los dominios masculinos que las mujeres aún no han podido penetrar. En la actualidad, ellas venden sus productos por intermedio de los varones de la familia, del personal local de BRAC, o de un intermediario. Algunos grupos fueron engañados por los intermediarios, así que tuvieron que aprender a negociar para obtener condiciones y precios favorables.

El Impacto sobre las Mujeres

La experiencia de BRAC tiene implicaciones muy significativas para todos aquéllos que deseen diseñar programas destinados a incrementar los ingresos de las mujeres rurales. Sin embargo, antes de entrar a analizarla, conviene ocuparse de las mujeres a las que se dedican los programas. ¿Cuál ha sido el impacto en ellas de los programas sociales y económicos de BRAC? ¿Que cosas han comenzado a ocurrir en sus vidas y en sus aldeas?

Desde hace diez años, cuando inició su trabajo de desarrollo rural, BRAC ha organizado a más de 20.000 mujeres, en grupos activos cuyo número pasa de 800. De ellas, 10.000 se dedican a actividades económicas viables. Algunos de los beneficios que el grupo trae a sus integrantes son altamente visibles y calificables; otros los son menos. La vida de algunas de las mujeres ha cambiado grandemente, la de otras, menos; sin embargo, la vida de las mujeres que se han unido a un grupo ya no es la misma de antes.

Los miembros del personal de BRAC pueden describir los cambios visibles que han observado en las chozas y predios en que ellas viven. A algunos de estos terrenos se les quitó la maleza y se cultivan. Porches, convertizos y tejados de lata se han agregado a muchas viviendas. Se ven más gallinas, cabras e inclusive vacas. También se observan

cambios visibles en las propias mujeres. Muchas perdieron su timidez y se han hecho más positivas y sociables. Según dice uno de los trabajadores de BRAC, algunas son ahora "100 veces más complejas".

Sin embargo son ellas mismas las que más tienen que decir sobre los cambios concretos que han ocurrido en su vida. Antes tenían poco acceso o control sobre los ingresos en efectivo; ahora tienen sus propios ingresos. La mayoría de las mujeres gastan lo primero que ganan en la necesidad más urgente de la familia, en alimentos. En segundo término vienen albergue y ropa. Una vez que han podido atender estos requerimientos básicos del hogar, toman varios pasos para garantizar su seguridad: comienzan a pagar deudas, a redimir cosas que están empeñadas o a reparar sus casas. Cuando logran economizar un poco, lo invierten en bienes como gallinas, una cabra o una vaca (en ese orden), en hacerle una adición a la casa o comprar una herramienta agrícola. Solo entonces, y en muy raras ocasiones, las mujeres gastan en sí mismas un poco de lo que ganan.

Con la fuerza que han adquirido ganando algún dinero y con el respaldo del grupo, las mujeres comenzaron a pedir acceso a nuevas funciones y oportunidades. Ellas mis-



mas describen estos cambios menos visibles y concretos en la siguiente forma:

- Tienen más oportunidades de relacionarse socialmente con otras personas y, de paso, desarrollar sentimientos nuevos de afecto y de lealtad.

"Si otra persona me hace algo malo, una de mis compañeras del grupo se le enfrenta y protesta . . . Antes estaba sola, pero ahora están conmigo las otras diez integrantes del grupo, todas me apoyan."

- Comienzan a recibir más afecto y respeto dentro de sus propias familias.

"Mi marido ya no me pega. La amistad entre los dos es más grande. Ahora le doy lecciones. No sabía cómo escribir su nombre. Ya lo sabe escribir."

- Pueden evitar que el esposo las abandone o se divorcie. En algunos casos de abandono, se reúnen con el marido.

"Hay una muchacha que el marido abandonó por tres años. Le pedimos que se la llevara a su casa. Este año le volvimos a preguntar si se iba a juntar con ella o no, y contestó que sí, porque se lo estábamos pidiendo. Construyó una casa y están viviendo juntos."

- Ahora dependen menos de los ricos y poderosos de la aldea para que las aconsejen o les faciliten préstamos y oportunidades de trabajo.

"Todo el mundo hablaba mal de mí, pero yo no les ponía atención. Son gente rica. ¿Por qué tengo que escuchar a los ricos? Nos pisoteaban. No deberíamos escuchar lo que dicen, pero ellos sí deberían oírnos a nosotros. Yo era muy pobre. No podía comer bien ni comprarme un vestido. Luego comenzamos a estudiar en las clases de educación (funcional). Discutimos nuestros problemas . . . Hoy todo me parece bueno."

- Ahora pueden participar en procedimientos judiciales (tribunales populares), iniciar procesos legales e, inclusive, pedir nuevos juicios.

"No lo vamos a permitir. Ya tiene una esposa, ¿por qué tiene que casarse otra vez? La forma como pensamos castigarlo lo hará abandonar la idea de casarse de nuevo. Vamos a convocar un *shalish* (tribunal popular)." ¿Pero el *shalish* no lo convocan los

hombres? "El *shalish* femenino lo convocarán las mujeres. De ahora en adelante tendremos nuestro propio *shalish*."

- Han comenzado a ejercer al derecho a votar o no votar, según convenga más a sus intereses.

"Yo no voto. ¿Por qué lo voy a hacer? Sé que todo el mundo tiene derecho a votar. Antes de las elecciones nos llaman *Mia-bhai* (palabra afectuosa), pero después de las elecciones nos olvidan. Vienen y nos dicen: *Les daremos arroz y trigo*. Nos ofrecen nueces de betel. Después de que el hombre gana las elecciones y le decimos: *Mia-bhai, dénos por favor una papeleta para comprar nuestra cuota de tela*, él nos contesta: *Ahora no, vengan más tarde, o No tengo tiempo ahora, vuelvan por la noche*. Volvemos esa noche por la papeleta y nos dice: *Trabajo de día y de noche y todas vienen por una papeleta*. Así es como ganan las elecciones y como se portan con nosotras. Por eso no voy a votar por él. Seleccionaremos una persona pobre y votaremos por ella."

- Han comenzado a reclamar su derecho a participar de bienes y servicios públicos.

"Este año nos dieron papeletas de racionamiento, pero el hombre encargado de las ventas solo nos da la mitad de la cuota de arroz, harina o sal que nos corresponde. Si nos quejamos dice: *Es todo lo que tengo. Espero que el trigo llegue pronto*. Antes ni siquiera podíamos preguntarle por el trigo. Si todas las mujeres del grupo nos quejamos ante el funcionario local del gobierno, ¿qué le va a pasar al hombre encargado de vender las raciones?"

- También hablan las mujeres de los cambios significativos que han ocurrido en ellas mismas y de los nuevos conocimientos y confianza que han adquirido.

"Antes estábamos ciegas a pesar de tener ojos. Trabajábamos en casas ajenas pero no nos pagaban un salario apropiado. Ahora tenemos gallinas, sembramos árboles y cultivamos tierras de otros dueños, pero como aparceras. Tenemos sementeras de arroz, yute, trigo, cebollas y papa que nos dan alguna ganancia. Ya no vamos a trabajar en casas

ajenas. Todo lo que sabemos hacer lo hacemos en nuestra propia casa.

“Antes de unirme al grupo me faltaba ánimo. Ahora sé qué es bueno y qué es malo. Si alguien dice algo indebido, le contesto. Antes me quedaba callada. ¿De dónde saqué mi valor? De la confianza que tengo en mí misma y de lo que he aprendido. Si hay una pelea con los hombres de la aldea y nosotras, las integrantes del grupo, vamos allá, no serán capaces de enfrentárenos. Tenemos fuerza porque somos noventa.”

Lecciones

BRAC desarrolló la actitud que tiene ahora respecto a la creación de instituciones rurales y de oportunidades de trabajo rural para mujeres pobres, a través de años de experimentación. Quienes deseen crear oportunidades de empleo o instituciones similares para las campesinas pobres, pueden derivar lecciones útiles de las experiencias de BRAC:

1. Los proyectos de ayuda a mujeres pobres deben comenzar con actividades que produzcan resultados rápidos y tangibles. Lo mejor es atender primero las necesidades más urgentes que tengan ellas e iniciar actividades concretas. Otras actividades adicionales se pueden ir agregando en secuencia, partiendo de las necesidades económicas básicas y pasando luego a luchar contra represiones más complejas de tipo político y social.

2. En sociedades donde la jerarquía de clases (o las diferencias entre las mujeres) son muy pronunciadas, lo más aconsejable es organizarlas en grupos económicamente homogéneos. En tales sociedades, lo más probable, es que las necesidades de las mujeres y las restricciones que las afectan sean distintas, según la clase a que pertenezcan. Organizaciones formadas con personas de diferente clase social con frecuencia no reflejan las necesidades prioritarias de las mujeres más pobres e, inclusive, no llegan a alcanzarlas.

3. Antes de acometer programas femeninos, debe estudiarse la situación económica total, la destreza laboral de las mujeres y sus ocupaciones, las fuentes disponibles de recursos y de materias primas y los mercados existentes o posibles. Con cada grupo de mujeres se deben evaluar sus circunstancias particulares, sus horarios de trabajo diario y estacional, su destreza laboral y sus necesidades y problemas prioritarios.

4. Los proyectos basados en habilidades y ocupaciones tradicionales de las mujeres, son por lo general más viables que los que requieren capacitación en nuevos oficios. Cuando se crean nuevos empleos para las mujeres que requieren su capacitación en tipos nuevos de labores, es necesario prestarles una gran variedad de tipos de asistencia en cuestiones como administración, capacitación laboral, tecnología, equipo y consecución de mercados. Los proyectos que dependen de las habilidades tradicionales de la mujer y de los mercados locales son, por lo general, más fáciles de manejar.

5. Antes de suministrar servicios de capacitación a las mujeres, deben establecerse sistemas para cursos de repaso así como de apoyo técnico y de administración. Generalmente, las actividades de capacitación son el componente más sencillo, un elemento pequeño del éxito del programa. Mucho más esenciales para dicho éxito son los sistemas que se adopten para apoyo técnico y administrativo. Los elementos vitales de tales sistemas incluyen: suministro de materia prima, apoyo técnico y supervigilancia, planificación de la producción, contabilidad y estudios de diseños y mercados.

6. Es importante “subvencionar” la etapa experiencial de muchos proyectos que incluye capacitación y ensayos de producción. Si se quiere beneficiar a las mujeres más pobres, debe recordarse que son ellas precisamente las que menos pueden costearse la oportunidad que se les ofrece (su salario diario, por ejemplo), asistir a cursos de adiestramiento u ocuparse en producción experimental. Si bien es cierto que algunos grupos de mujeres pobres pueden reunir sus ahorros individuales para formar un fondo común, son pocos los que pueden movilizar capital suficiente para financiar proyectos económicos distintos de los más insignificantes.

7. Algunas veces, en el desarrollo de proyectos económicos viables es necesario contratar la experiencia técnica que existe en otras organizaciones. Los conocimientos que se requieren del personal, no se limitan a la habilidad promocional generalizada de los trabajadores de desarrollo comunitario, sino que deben incluir experiencia técnica y administrativa especializadas. En las etapas iniciales de cualquier proyecto económico deben hacerse arreglos para obtener asistencia técnica apropiada. Una vez que éste se haga viable, la habilidad técnica del personal sobre el terreno e, inclusive, de las mujeres mismas, debe ampliarse. Por lo general, la

tecnología apropiada existe y sólo se necesita identificarla. En cambio los técnicos apropiados que hay son muy pocos; es necesario pues formar y capacitar otros nuevos.

8. Los pagos deben calcularse en base a precios por unidad y hacerse en efectivo en el momento en que se reciba la mercancía. Con demasiada frecuencia en proyectos de participación de ganancias, pueden disminuir la efectividad y calidad de la producción y presentarse conflictos internos (por ejemplo, trabajadores que se acusan unos a otros de ser perezosos). Durante la etapa de producción experimental, el interés de las mujeres decae si no reciben al menos una suma pequeña como remuneración. Además, en las primeras etapas de la producción comercial, cuando la eficiencia en el trabajo es generalmente baja, las mujeres necesitan devengar un poquito más por su labor (como un incentivo para la producción) que lo que recibirán cuando su eficiencia sea mayor. Mientras que se subvenciona la producción experimental y se proveen incentivos para las mujeres, se les debe enseñar contabilidad y, además, explicarles que su salario no depende solo de lo que produzcan sino de la competencia que exista en el mercado.

9. Con pequeñas cantidades de capital de trabajo, adquiridas en forma de préstamos regulares sujetos a intereses y amortización de la deuda, se pueden iniciar muchos proyectos económicos. La falta de capital de trabajo es, típicamente, el mayor obstáculo para la producción en los sectores rurales. Algunos proyectos necesitan préstamos más grandes para gastos fijos de capital y para costos recurrentes. Pero rara

vez la cantidad requerida es muy grande. Cada uno de los proyectos de producción individual financiados por BRAC, ha requerido un promedio de solo US\$20, y los proyectos de producción colectiva un promedio de US\$200 cada uno.

10. Como raras veces las mujeres disponen de bienes propios o de garantías colaterales, se recomienda establecer sistemas de garantías a través del grupo. Dentro de este sistema, el grupo obtiene los préstamos y cada una de sus integrantes garantiza los préstamos de las demás. Si una sola mujer deja de pagarlo todas las demás sufren. En un principio, los préstamos pueden financiarse con los fondos del proyecto; lo ideal, sin embargo, es que una vez que el sistema de garantías del grupo esté funcionando, se vincule a las mujeres con las instituciones regulares de crédito.

11. Los proyectos individuales económicos o sociales para la mujer no se deben realizar en forma aislada, sino dentro del contexto de planes y políticas más amplios. Es muy importante vincular a las mujeres con servicios de asistencia distintos de los que ofrece el proyecto, en especial servicios del gobierno que deberían responsabilizarse más por las necesidades femeninas. De la misma manera, es importante no limitarse a trabajar con ellas en un solo lugar, sino ejercer presión ante las autoridades para promover la adopción de políticas que les garanticen completo acceso a préstamos, servicios técnicos y de asistencia, leyes que las protejan, salarios apropiados, materias primas, etc.



Diseño: Ann Leonard
Tipografía: Village Type & Graphics
Fotos: Marty Chen
Impresor: Graphic Impressions, Inc.
Traducción: Myriam Luz

Marty Chen es la actual Representante sobre el Terreno de Oxfam America en India y Bangladesh, país este último en el que vivió con su familia durante el decenio de 1970, trabajando con BRAC en el desarrollo de los programas de empleo femenino de esta organización. Ha viajado extensamente por toda el Asia Meridional y escrito numerosas disertaciones y artículos sobre la mujer y el desarrollo rural.

A las personas interesadas en obtener mayor información sobre los programas de BRAC se les recomienda leer el libro de Marty Chen, *A Quiet Revolution: Women in Transition in Rural Bangladesh*, de reciente publicación. Pueden conseguir información adicional escribiendo directamente a: The Schenkman Publishing Company, P.O. Box 349, Cambridge, MA., USA, 02139.

Invitamos a nuestros lectores a que nos envíen sus comentarios, así como ideas para proyectos que puedan incluirse en futuras ediciones de SEEDS. Las personas que deseen recibir copias adicionales de este folleto o que su nombre se incluya en la lista de distribución de esta publicación, pueden dirigirse a:

Ann Leonard, Directora
SEEDS
P.O. Box 3923
Grand Central Station
New York, New York, 10163 U.S.A.

Seeds

P.O. Box 3923 Grand Central Station, New York, N.Y. 10163